

Robert DARNTON, *The Case for Books: Past, Present and Future*. Nueva York, PublicAffaires, 2009.

Hace más de cuarenta años, la Historia del libro como campo de estudio comenzó a consolidarse y a abrirse paso en el ámbito de la investigación académica. Uno de sus pioneros fue el estadounidense Robert Darnton, también conocido por ser uno de los grandes expertos en la historia cultural del siglo XVIII y por su vasto trabajo sobre las prácticas de la transmisión de ideas —sobre todo a través de la palabra impresa— durante la Ilustración.

En esta ocasión, el autor se aleja brevemente del periodo histórico que ha dominado sus publicaciones durante las últimas décadas para situarse en la actualidad; un siglo de transición tecnológica, en el que el mundo tangible y el mundo digital convergen e interactúan en asonancia y disonancia. A lo largo de un conjunto de once ensayos repartidos en tres secciones —Futuro, Presente y Pasado— el historiador formula e intenta responder ciertas preguntas que cualquier persona que tiene un contacto constante con libros se ha hecho al menos alguna vez desde el auge de internet, y la digitalización y difusión de textos.

Desde un principio, Darnton procura hacer a un lado una de las creencias más conocidas, recurrentes y discutidas en el mundo del libro —la suposición de una futura extinción de los libros impresos a causa de la migración de su contenido al formato digital— con el fin de concentrarse, analizar y cuestionar otros aspectos también fundamentales y problemáticos que se desprenden de la convivencia entre el soporte impreso y digital, tales como: el papel que desempeñan los libros y las bibliotecas hoy en día y en el porvenir; los límites de los derechos de autor; la naturaleza, acceso y poder de la información; la democratización y transmisión del conocimiento, así como el impacto cultural de su privatización y comercialización, entre otros temas.

En 2005, Google recibió una demanda por parte del Gremio de Autores y la Asociación Americana de Editores por violación de derechos de autor, ya que escaneó, sin permiso, miles de libros y los hizo accesibles en su base de datos, *Google Book Search*. En 2007, durante las negociaciones para llegar a un acuerdo con los demandantes, la empresa tuvo conversaciones secretas con Harvard y otras universidades anglosajonas, como Oxford y Stanford, para tener acceso a su acervo bibliográfico, digitalizarlo y así

comercializar las copias a través de su sitio web y a cambio de una módica cantidad reflejada en diferentes tipos de suscripciones al servicio; todo con miras a crear la biblioteca digital más grande del mundo.

A través de las páginas de la primera sección del libro, el autor sigue de cerca el caso —pues en aquel momento se convirtió en el director de la Biblioteca Universitaria de Harvard. Asimismo, hace un balance del proyecto y analiza puntualmente las cláusulas ambiguas de la versión final del acuerdo, que lo llevan a desconfiar de la intención comercial de la compañía y a poner en tela de juicio su compromiso con el bien común. Finalmente, señala las consecuencias nocivas para la sociedad en caso de la aceptación del acuerdo que, cabe mencionar, se hizo a puerta cerrada dos años más tarde.

Ante los ojos de Darnton, en el documento existen considerables vacíos legales que pueden tener repercusiones peligrosas para el ser humano, la palabra escrita y la herencia científica y cultural, como: la monopolización discreta del acceso a la información y, con ello, el control y gestión de la oferta bibliográfica que, llevada al límite, podría conducir a la censura; la privatización de un bien público; el abuso monetario por parte de la empresa —ya que faltan cláusulas que aborden la regulación de tarifas— y la indefensión del lector ante estos casos —puesto que en ninguna parte se discuten o toman en cuenta las necesidades e intereses del público general y las bibliotecas. Adicionalmente, y entre otras consecuencias, la suscripción podría dar lugar a la violación de la privacidad del consumidor —pues, gracias a sus algoritmos, la compañía tendría libre acceso a los datos que arrojarían nuestras prácticas lectoras personales.

A partir del caso de *Google Book Search*, Darnton reflexiona sobre el futuro que nos aguarda en relación con la información y el aprendizaje. Para ello, paradójicamente, mira al pasado y al siglo que mejor conoce, el XVIII: un periodo en el que prevalecía la fe en el poder del conocimiento y en la República de las Letras, un mundo para todo aquel que escribiera y leyera, en donde no hay policía, fronteras, desigualdad y que, en teoría, es democrático. El autor utiliza la referencia para explicar, y posteriormente ahondar, en la misión que dicha República compartía con las bibliotecas de la época: la difusión de la luz. Sin embargo, luego de un recorrido por la historia de los derechos de autor y sus modificaciones a través del tiempo, Darnton nos muestra cómo los intereses privados y comerciales nos llevaron de la Ilustración al capitalismo corporativo. Sin duda, el panorama no pinta muy bien, pero el historiador no deja pasar la oportunidad para llamar a la sociedad a promover y vigilar una verdadera democratización de la digitalización de acervos bibliográficos.

En los ensayos siguientes, y usando todavía el caso de Google como tela de fondo, el historiador analiza dos aspectos: primero, el carácter inestable de la información y su medio de transmisión; y, segundo, el papel que desempeñarán las bibliotecas durante los próximos años dentro del contexto previamente expuesto. Respecto a lo primero, el autor cuestiona la manera en la que los ingenieros de la compañía interactuarían y gestionarían la información contenida en los libros, una tarea que tal vez resultaría más adecuada para bibliotecólogos, bibliotecarios y expertos académicos. En relación con lo segundo, sugiere algunas acciones que pueden tomar estas instituciones para con-

trarrrestar el poder —casi ilimitado— que se le dio a la empresa estadounidense. Para ilustrar su argumento, utiliza como ejemplo la iniciativa que tomó Harvard en 2008 que, a grandes rasgos, consistió en hacer de acceso abierto la vida intelectual de la universidad, es decir, poner a disposición del público general, y de manera gratuita, todos los artículos de investigación y disertaciones producidas por los miembros de la institución, así como de la literatura gris —conferencias, videos, coloquios. Además de lo anterior, explora las problemáticas monetarias y de subsidio que presentan proyectos de esta índole, pero no sin olvidar proponer posibles soluciones con el fin de mostrar que hay maneras viables de ganar terreno en la lucha por la democratización del acceso al conocimiento.

Enseguida, el autor da un pequeño salto temático e inaugura la segunda sección de ensayos con un texto en el que propone la publicación electrónica como un remedio para el estancamiento de la publicación académica impresa presente en algunas universidades. Para llegar a esta propuesta y justificar su pertinencia, expone el problema de la siguiente manera: el aumento año con año del precio de la suscripción a revistas especializadas reduce la cantidad de recursos que una biblioteca destina para la adquisición de monografías impresas. Como caen los pedidos y baja la demanda de este tipo de publicación, las imprentas universitarias entran en una especie de crisis que provoca, a su vez, una reducción en la oferta de publicaciones. Lo anterior representa un gran problema para el mundo académico porque, además de que impide la difusión de investigaciones y hallazgos importantes para el avance del conocimiento, disminuye también las probabilidades de que un joven académico publique una primera monografía de la cual depende el avance de su carrera.

Darnton ve en la publicación digital gran potencial y una oportunidad más económica e incluyente que podría terminar con el problema; por eso propone las *e-dissertations* como solución y nueva expresión del conocimiento, sin olvidar tomar en cuenta que se deben establecer controles de calidad y que los textos deben prepararse para ser publicados y leídos por un público más amplio. También, el autor dedica una gran parte del ensayo a explorar las posibilidades casi innumerables de diseño y lectura que permite un soporte digital, ya que es factible integrar con facilidad otros medios —sonoros, visuales, audiovisuales— y dar una percepción más concreta a la intertextualidad a través de hipervínculos a otros artículos relacionados con el tema. Darnton ve el e-book como un libro organizado en capas que permite una lectura horizontal, vertical e incluso diagonal, cuya profundidad depende de la voluntad —y curiosidad— que el lector tenga para interactuar con los elementos adicionales al texto principal.

Posteriormente, y aprovechando la línea trazada por el artículo previo, el historiador explora detalladamente la concepción, el desarrollo y desenlace de uno de sus proyectos digitales más ambiciosos *Gutenberg-e*; un programa piloto, auspiciado por la fundación Mellon y respaldado por la Universidad de Columbia y la American Historical Association, que buscó publicar libros académicos en internet con el objetivo de rescatar las monografías que no podían ser producidas de manera impresa y que pertenecían a jóvenes académicos que trabajaban temas poco difundidos y para los que no se desti-

naba mucho presupuesto. Asimismo, el autor le da la oportunidad al lector de revisar una copia de la propuesta que mandó a la fundación y del reporte de resultados, con el fin de darle la libertad de llegar a sus propias conclusiones respecto al impacto y éxito de su programa.

Con el mismo estilo del texto anterior, Darnton adjunta el artículo que escribió y se publicó en el *Harvard Crimson* el día que la Facultad de Artes y Ciencias de la Universidad aceptó por unanimidad la propuesta de dar Acceso Abierto a la riqueza intelectual de la institución. En él, además de exponer diversos y sólidos argumentos a favor, hace hincapié en el privilegio que tienen los miembros de Harvard por tener contacto con uno de los acervos bibliográficos más grandes de Estados Unidos y, por ello, reitera constantemente su responsabilidad con la sociedad: comunicar el conocimiento y contribuir a la libre circulación de ideas, haciendo eco a la República de las Letras del Siglo de las Luces.

La última sección que, a diferencia de las previas, busca de cierta manera rendir homenaje al papel, comienza con una interesante reseña del libro *Double Fold: Libraries and the Assault on Paper* del ensayista Nicholson Baker. Además de hacer una crítica puntual sobre el estilo que emplea el escritor para abordar hechos verídicos, Darnton se centra en la anécdota sobre la que se construye la obra: la destrucción de libros y acervos periodísticos que provocó la iniciativa de querer sustituir el papel por el microfilm. La historia resulta fascinante ya que todo comienza con un rumor propagado durante 1944 sobre el crecimiento desmesurado de los acervos de las bibliotecas y una futura crisis de espacio, el mayor temor de cualquier bibliotecario. La solución propuesta fue hacer especie de miniaturización de los libros con el microfilm. Lo anterior, aunado a la difusión entre los bibliotecarios de la idea de que el papel fabricado después de 1870 se desintegraría y no sobreviviría al siglo xx —lo que era completamente falso y de lo cual nunca hubo evidencia—, causó alarma y urgencia para cambiar el soporte de los acervos y, con ello, dar lugar a una masacre de papel. No sólo porque los encargados decidieron tirar a la basura el acervo una vez que fue fotografiado, sino también porque, para determinar la longevidad de los libros, se realizaron pruebas absurdas como doblar una y otra vez la esquina de una página para ver si se desprendía o fisuraba. El autor aprovecha también esta historia para reflexionar en torno a la conservación de la información en un nuevo soporte: antes era el microfilm y ahora es el mundo digital.

Resulta interesante señalar que además del contenido, todos los detalles físicos ligados al diseño y producción editorial, como son la textura, disposición de página, gradación de colores, tipografía y otros aspectos, son indicadores importantes de la manera en la que el lector interacciona y da sentido a un texto. La materialidad del libro cambia cuando se digitaliza, y por consecuencia, se pierde de vista información sobre las prácticas lectoras del pasado. Siguiendo este razonamiento, Darnton aprovecha para hacer un breve recuento sobre el surgimiento, la caída y el renacimiento de la bibliografía analítica, una disciplina que estudia la transmisión material de documentos literarios, a través de la evolución del caso del *First Folio* de Shakespeare.

El ensayo que cierra el libro responde acertadamente a la pregunta: “¿Qué es la Historia del libro?”, misma que el autor define como un campo de estudio interdisciplinario cuyo propósito es “to understand how ideas were transmitted through print and how exposure through printed word affected the thought and behavior of mankind during the last fivehundred years” (176). Para ilustrarlo, Darnton regresa al siglo XVIII para contar y analizar la historia de la producción, difusión, adquisición y comercialización de *Questions sur l'Encyclopédie* de Voltaire y explicar su relación con otros sistemas económicos, sociales, políticos y culturales de la época.

El libro de Robert Darnton ofrece, con un estilo sencillo, un amplio abanico de ideas, temas y polémicas sobre el legado de libro y su inserción en el mundo digital que sin duda vale la pena conocer, estudiar, discutir y revisar constantemente dentro y fuera del entorno académico; nos incita a mirar al pasado para entender nuestro presente y no perdernos en el futuro. La información es poder y, ante los hechos recientes que podrían dificultar la transmisión del conocimiento, quizá no deberíamos olvidar mantener la guardia y continuar ideando, desde nuestra trinchera, nuevas maneras de difundir la luz para que alcance todos los rincones posibles.

Renata RIEBELING